

Vna niña  
echa vn gar-  
vanço de la  
nariz con vn  
pedazo de  
cuerda del  
V. P.

Jugando vna niña, llamada Fabiana, se le  
entrò vn garvanço en la nariz del lado iz-  
quierdo, como à las nueve de la noche; diò  
parte à vna tia fuya, que la cuydaba, y procu-  
raron sacarselo, pero no pudieron, y assi passó  
toda la noche con notable congoxa, dando  
gritos que se ahogaba. Y como con la hume-  
dad se iba hinchando el garvanço, crecia el  
dolor, y se hazia mas dificil de salir; à la maña-  
na se le avia hecho vn vulto grandè en la na-  
riz, y sobre èl le puso la tia vn pedazo de cuer-  
da del Padre Aparicio, teniendoselo con su  
propria mano, y al instante sintiò, como que  
le alçaban el dedo pulgar, y entonces echó  
la niña el garvanço lleno de podre, y del ta-  
maño de vna avellana.

Sana vna ni-  
ña de enfer-  
medad mor-  
tal cò habito  
del V. P.

A vna niña, llamada Juana, de edad de tres  
años, despues de vna grave enfermedad, que  
padeciò, le quedó vn ahoguiò, y ronquido en  
el pecho, que se oía à gran distancia, y se te-  
nia por cierto, que en breve le quitaria la vi-  
da. Vna muger que la criaba, consiguió vn  
pedazo de habito del Venerable Padre Apari-  
cio; y luego lo llevò à la niña, à quien amaba  
como à hija, y se lo aplicó al pecho, por don-  
de luego empezó à sudar, y se quedó dormi-  
da, y como se foflegasse el ronquido, entendiò  
la muger que se avia muerto, y llegando à

lla-

llegando à llamarla, la hallò buena, y sana.

Doña Maria Nuñez estaba muy mala de  
vn zaratan, ó cancro en el pecho, y ponien-  
dole encima vn dedo del Padre Aparicio; al  
instante despidiò quanto mal tema, y quedó  
milagrosamente sana. Lo mismo sucediò à  
otra enferma de tabardillo, y à otra niña de  
esquilencia, que poniendoles el mismo dedo,  
fueron libres de sus enfermedades.

Doña Maria de Herrera, vezina de la Villa de  
Carrion, estuvo tan gravemente enferma, que  
ya tenia la candela de bien morir en las ma-  
nos, y avia tres dias que no hablaba, y en tan  
inminente peligro llegò su marido, y le diò  
vn poco de tierra del Venerable Padre deshe-  
cha en agua, y luego bolvió en sí, y habló, y  
en breve tiempo convalenciò.

Don Andres Martin estaba muy enfermo de mal  
de orina, de suerte, que se le hinchò el vientre  
sin poder orinar, y poniendole vn braguero,  
que fue del Venerable Padre, se le quitò luego  
el dolor, y dentro de breve tiempo orinò, y  
quedò sano. El mismo Andres Martin vió ve-  
nir vna gran tempestad de granizo, en oca-  
sion que estaban los sembrados pequeños, y  
les haria notable daño, y sacando el dicho  
braguero, lo puso en vna Cruz, que estaba en  
los linderos; à la dicha hacienda sola no tocó

gra-

Un zaratan  
y otras dos  
enfermedades  
mortales se  
quitan cò  
vn dedo del  
V. P.

Vna muger  
ya agonizan-  
do, sana con  
tierra del V.  
Padre.

Vn enfermo  
de mal de  
orina sana cò  
el braguero  
del V. P.

Cò el mismo  
braguero se  
libra vna ha-  
zienda de  
granizo.

granizo, ni hizo daño alguno, aviendo caído alderredor.

El Padre Guardian Fray Pedro de Castañeda juró avet oído dezir al señor Obispo Don Diego Romano, que quando fueron á España su hermano Don Gregorio Romano, y su cavallerizo Alonso Flores, tuvieron vna tormenta en el mar, y que aviendose valido los passajeros de diversas Reliquias de Santos, y de ceras de Agnus, no cessaba, y que echando vn pedazo de habito del Padre Aparicio, al instante se avia serenado el mar.

La madre Isabel de la Trinidad, Religiosa en el Convento de la Purissima Concepcion en la Puebla de los Angeles, tuvo vn lobanillo diez y seis años en la mano derecha por la parte superior, que seria del tamaño de vna avellana, y aviendole hecho muchas curas, no se le resolvia, ni minoraba, hasta que tuvo vn pañito tocado al cuerpo del Padre Aparicio, que se lo puso, pidiendo al Siervo de Dios con todo su corazón, que le alcançasse salud; y quiso su Divina Magestad, que sin otra medicina se le consumiò el dicho lobanillo.

María Yañez de Bonilla desde su nacimiento fue habitual enferma de esquilencia, ò dolor de garganta, y vna vez le diò de manera, que se le hinchò, y mostraba tener en ella

Cessa vna tormenta en el mar con habito del V.P.

Sana vna Religiosa de vn lobanillo cò vn paño tocado al V.P.

Vna enferma habitual de esquilencia, sana con vn callo del V.P.

alguna apostema, y le apretò tanto, que ya se ahogaba, porque no podia respirar; en esta ocasion se acordò de vn pedazito de callo del Padre Aparicio, que le avian dado, y poniendoselo con su propia mano con mucha fé en la garganta, al instante se quedò dormida, y despues despertò llena de sudor, y llegando à reconocerse la garganta, se hallò sin hinchazon, ni dolor, y nunca mas le bolviò la tal enfermedad.

El Padre Fray Francilco de Fontidueñas, Sacristan Mayor del Convento de San Francisco de la Puebla jurò, que avia llegado alli vn hombre à visitar el cuerpo del Padre Aparicio, que dixo, venia del Real de Zacatecas (que dista de dicha Ciudad de los Angeles mas de trecientas leguas) en cumplimiento de vna promessa, que avia hecho de visitar el cuerpo del Padre Aparicio, porque estando tullido de pies, y manos, le avia sanado el Santo Varon. Y tambien testificò que avia visto por sus ojos entrar en dicha Iglesia vn dia por la mañana delante de mucha gente à vn hombre coxo de vn pie, con vna muleta; el qual hizo oracion, y luego començò à dar voces diziendo: *El Santo Aparicio, me ha sanado con sus ruegos.* Y que en señal del beneficio avia dexado alli la muleta, y que le vieron todos salir bueno, y sano.

Vn Religioso testifica dos Milagros de vn tullido, y otro coxo, que sanò el V. P.

Vn hombre sana de vna piedra en la orina del tamaño de vna naranja, con cuerda del V. P.

Vn hombre padeciò de la orina mas de seis años, de que se le vino à criar entre las dos vias, vna piedra, que segun dezian los Cirujanos, que lo curaban, seria del tamaño de vna naranja, y avia venido à este lugar, porque le rompiò el cuello de la vegiga. Lo qual tuvieron por incurable, y assi se despidieron, dexandolo à que viuiesse lo que Dios fuesse servido, solo vno se quedò à asistirle por su consuelo. Visto, pues, que remedios humanos no le aprovechaban, llamò en su favor al Venerable Padre con fervorosas ansias, como se las incitaba la gravedad, y peligro del accidente, en que se hallaba, y juntamente se pudo vna cuerda suya. Y fue nuestro Señor servido, que se desbarató la piedra, y echó doze pedazos della, como las yemas de los dedos; pero no parò aqui su trabajo, porque despues estuvo otros tres dias sin poder proveer la naturaleza, por ninguna de las dos vias, porque se le avia quedado dentro vna parte de la piedra, en lugar donde se lo estorbaba; y todo este tiempo estuvo casi sin cessar, invocando al Padre Aparicio. Al fin destos tres dias vino el Cirujano, y queriendo registrar el estado de la piedra, le dixo el enfermo, que escusasse la diligencia, y que desde luego tratasse de sacarsela, porque el tenia gran confiança en el Bien-

u. V.

o. n. e. l. y. o. n. s. u. d. u. l. l. a. s. o. b. a. v. e. n. t.

aventurado Aparicio, que le avia de favorecer. Determinóse à ello el Cirujano, y por la via posterior le sacò con los dedos vna piedra del tamaño de vna nuez, y con esto quedò el hombre sano, y dando gracias à Dios nuestro Señor.

En casa del Notario Antonio Hernandez, que averiguaba los Milagros del Venerable Padre, estaba preñada vna Negra, llamada Luzia, à quien por causa de averle dado otra compañera vn golpe en el vientre, se le murió en el la criatura, y la tuvo assi sin poderla echar tres, ó quatro dias con excessivos dolores, tanto, que llegó al punto de la muerte. El dicho Notario doliendose de la afficcion, en que su criada se hallaba, y hablando con el Siervo de Dios, le dixo: *Bienaventurado Aparicio, valgame el trabajo, que he tomado en escribir los Milagros, y maravillas, que Dios nuestro Señor ha hecho por vos.* Y poniendole vn pedazo de habito del Venerable Padre à la Negra sobre el vientre, fue cosa maravillosa, que al punto començó à echar la criatura à pedazos, porque con el mucho tiempo estaba ya podrida, y hedionda, causando asco à los que presentes estaban. Y acabada de echar quedò la dicha esclava sana, y todos alabaron à Dios nuestro Señor en su Siervo. Y fue cau-

109

S

la

Vna Negra en peligro mortal de parto, sale libre con habito del V. P.

sa este Milagro, para que el dicho Notario quedasse confirmado en el credito, y opinion santa que tenia á los Milagros, que avia oïdo, y autorizado del Padre Aparicio.

Tanta Fé tenia el Padre Fray Juan de Santa Ana, Calificador del Santo Oficio, y Provincial de la Provincia de los Padres Descalços de San Diego en el Venerable Padre Aparicio, nacida de la experiencia, que tuvo de su vida, y virtud, y de la familiar comunicacion, conque lo tratò, que jurò ante los señores Juezes Apostolicos, que siempre que predicaba, le rezaba vn Pater noster, y vna Ave Maria, para tener buen suceso, y que con esto le sucedia muy bien.

Sebastian de Priego (Mayordomo de la Cofradia de nuestra Señora la Conquistadora, fundada en el Convento de San Francisco de la Puebla, hermanada con San Juan de Letrau de Roma) queriendo abrir vna caja grande, donde tenia la cera de la dicha Cofradia, para repartir á los Cofrades, que se hallaron á la Missa de la Virgen Santissima el dia Sabado veinte y seis de Febrero, que avia de ser el entierro del Venerable Padre Aparicio, se le desconcertaron los guessios del lado izquierdo, y le causó tanto dolor, que en tres, ó quatro dias no se leuantó de la cama, ni podia andar por

El P. Gu. Fr. Juan de Sãta Ana se encomendaba al V.P. quando predicaba.

Sana vn enfermo con prometerle al V.P. rezar todos los dias vn Pater noster, Ave Maria, Credo, y Salve.

por ninguna manera. Pero (aunque con mucho trabajo) al cabo deste tiempo, se fue á la Iglesia, y haziendo oracion en el Altar de la dicha N. Señora la Imagen Conquistadora, à cuyas espaldas avian enterrado el cuerpo del Bendito Uaron, se encomendó á Dios, y á su Siervo: Y le dixo: que pues avia sido su amigo en vida, y sabía que acudia á servir la Cofradia de nuestra Señora la Conquistadora, que rogasse á nuestro Señor, que le sanasse, y que él rezaria todos los dias, hasta que muriesse, vn Padre nuestro, vna Ave Maria, vn Credo, y vna Salve. Y al instante que esto prometió, se sintió sano, haziendole Dios merced de la salud por la intercession de su querido Siervo.

En la hazienda de Domingo Perez Forte, jurisdiccion de Guexotzinco, castrando vna cantidad de Novillos, enfermaron muchos, y viendolos assi dicho Labrador, dixo, que de los que quedaban buenos, prometia vno para las carretas del Padre Aparicio (el qual avia vn año que avia muerto) porque intercediesse con Dios nuestro Señor, que los enfermos no se muriesen. Estaba entre los demás tendido vn Novillo ya para morir, y vno de dos hombres, que se hallaron presentes, le dixo, que ofreciera aquel caído, y moribundo. A que

Vnos Novillos sanan ofreciéndolos á las carretas del U.P. vno el qual mostrò alegría, y estuvo máto quando lo llevaron.

respondió dicho Domingo Perez, que él no daba cosas muertas por amor de Dios, y de sus Santos, sino las buenas. Replicole el otro, que el otro, que si se muriera, daría otro, mientras no se perdía en prometer aquel. Hizolo así, porque vió que era muy galán, y bien dispuesto, y llegandose á él le dixo: *Yo te ofrezco, y te doy para ser vicio de las carretas del Padre Aparicio, sino te mueres, y si murieres, dare otro.* El día siguiente fueron los tres hombres, y hallaron el dicho Novillo en pie comiendo, y aunque los demás sanaron, este fue el primero, que cobró sanidad. De allí á vn mes llegó á la hacienda Fray Matias Granizo successor del Padre Aparicio, y queriendo el dicho Domingo Perez entregarle el Novillo, que estaba en la Cienega, para apartarlo de otras reses, lo llamó diziendo: *Aparicio, vamos al corral, que te viene á buscar tu amo.* Y luego que oyó estas palabras el dicho Novillo, se apartó de la compañía de las otras reses, y se entró en el corral mugiendo, como que daba á entender ir contento, y alegre, y así lo llevó Fray Matias con mucha facilidad, como si fuesse vn Buey muy manso.

Vn Notario publico, y Apostolico, llamado Antonio Gomez, certificó, que por el año de mil seiscientos y sesenta y quatro, en el

mes

mes de Noviembre, estando su esposa Doña Josepha Muñoz de la Zarca enferma de tabardillo en los mas rigurosos terminos de su achaque, y con muy poca esperanza de vivir, soñó, que el Siervo de Dios Fray Sebastian de Aparicio la visitó, y dixo: *Hija, no morirás de esta enfermedad:* y que le apretaba todo el cuerpo, y le daba vnos duraznos, diziendole: *Toma, embia á tu hermana Maria, que te los haga en conserva.* Y á la mañana se halló buena, y sana, de calidad, que los Medicos, que la curaban, se admiraron, viendo la mejoría repentina, y no esperada, reconociendola provenida de superior causa.

Los tres casos que se siguen no están jurados en el Proceso Apostolico, mas este primero lo testificaron dos Sacerdotes, y fue así.

Vna Negra, llamada Juana, esclava del Capitan Andres Alonso Castancira, y de doña Leonor de Esquivias, estando comiendo vn poco de pescado, se tragó con él dos espinas, que tendrian pulgada, y media de largo, las quales se le atrauesaron en la garganta, de manera, que ni passaban adelante, ni se le podian sacar á fuera, sino que estando clavadas en las fauces le herian, y hazian echar sangre por la boca; vna hija del dicho hombre, que se llamaba Doña Maria Camargo, se acordó

S3

de

Habla en sus  
ños á vna mu-  
ger enferma  
de tabardillo  
y la sana.

Dos espinas  
que se le avia  
atrauesado á  
vna muger  
en la garganta  
le baxan al  
pecho con vn  
dedo del U.  
Padre sana.

de vn dedo del Venerable Padre Aparicio, que tenia su comadre Doña Ana Merino, el qual le embiò à pedir, y con mucha fé se lo aplicò à la enferma, à quien con eficacia procuraba alentar en la confianza del Siervo de Dios, y entrandole dicho dedo por la boca à la garganta, apenas tocò à las espinas, quando estas se le baxaron (no por dentro de la gula, ò exofago, como parece que era natural) sino por entre cuero, y carne, hasta la tabla del pecho, en donde con facilidad le abrieron, y se las sacaron, quedandole las dos cicatrices, ò señales, cada vna de por sí, las quales le duraron muchos años en testimonio del prodigio, hasta que murió.

Con vn dedo del V.P. sana vna muger de tabardillo ya moribunda

El otro sucedió con vna tia del Autor, que fue Doña Ana Lopez Bertueco, la qual padeciò vn terrible tabardillo, de que llegó à punto de agonizar, y teniendo todos los de la casa por indefectible el que muriese por las señales que le veían, estaban ya descolgando la sala; quando traxeron vn dedo del Padre Aparicio, y se lo pusieron, y luego al punto començò à sudar, y aquella noche durmiò, y el dia siguiente amaneciò buena.

Resucita à vn niño difunto.

El tercero certificò vn Religioso Sacerdote, el qual dixo, que avia treinta años pocas, ó menos, que viviendo en el Convento de

de nuestro Padre San Francisco de la Puebla de los Angeles viò vn niño difunto, que avian traído à la Iglesia de dicho Convento, para que alli ocultamente lo enterrassen, por causa de ser sus padres pobres, el qual se dixo aver muerto la noche antecedente à las diez, y de enfermedad de viruelas, lo qual mostraba bien en las llagas, costras, y podredumbre, de que estaba lleno desde la cabeza à los pies. Siendo, pues, à las onze de el dia, mientras los Religiosos estaban en el Refectorio; la madre, y tias de dicho niño, que esperaban averle enterrar, como vieron la Iglesia sola, tomaron el cuerpecito difunto, y lo pusieron en la peaña del Altar, en cuyas espaldas estaba el cuerpo del Venerable Padre Aparicio, y su Imagen de talla hincada à los pies de nuestro Padre San Francisco; alli con muchos clamores, y lagrimas pedian à Dios nuestro Señor que hiziese vna de las maravillas, que solia por medio, è intercession de su Siervo, y estando empleadas en esta ocasion con grande eficacia, vieron, que el cuerpecito se movia, y hazia diligencias para soltarse de las ligaduras, que tenia en las manos, y pies; desataronse las, y al instante se levantó bueno, y sano, dexando alli todas las costras secas de las viruelas. Admiradas començaron à grandes

vozes à dar gracias à Dios nuestro Señor por el beneficio recibido; lo qual viò la Comunidad toda de Religiosos, que à la sazón iban à dar gracias à la Iglesia, como se acostumbra, y el niño se bolvió à su casa por su propio pie en compañía de sus parientas.

CAPITULO XXI.

*Suma, y computo de los Milagros autenticos del Venerable Padre Aparicio.*

**M**Ateria imposible fuera ajustar todos los Milagros, que publica la fama, y devocion del Venerable Padre Aparicio, en toda esta Nueva-España, y principalmente en la Ciudad, y Obispado de la Puebla de los Angeles, donde floreció, y viuió los veinte y quatro años de Religioso, y vltimos de su vida; que alli son innumerables las maravillas, de que ay noticia, y tradicion, que obró el Siervo de Dios; pero atendiendo solo à los que juridicamente constan del Proceso autentico, que fulminaron los señores Juezes Apostolicos, en virtud del Breve, ó Rotulo, que expidió la Santidad del señor Papa Urbano Octavo, para que se hiziesen sus Informaciones, pasan de mil y docientos los que alli están

están comprobados, como afirma el Reuerendo Padre Fray Bartolomé de Letona en su Epitome, que de la Vida, y Milagros del Venerable Padre hizo; cuyos computos seguire por ser exacto escrudiñador, y perito en la materia de contar, como por la mayor parte lo son todos los de su nacion Vizcaina; dexando otros muchos, como los dexaron tambien, los dichos señores Juezes, por juzgar estaba ya sufficientissimamente probado el intento de lo que se pretendia; como consta de la carta que escribe el vno dellos, que es el señor Arcediano Don Juan de la Vega à los señores Cardenales de la Sacra Congregacion de Ritos, la qual se pondrà despues.

Casos milagrosos, de que estando en campo raso, ya de noche, ya de dia, lloviendo mucho, elando, ò nevando, y que no se movia el Siervo de Dios, ni sus carros, ni el trigo, y maiz, y demás limosnas, que en ellos llevaba, sin mas toldo, ni abrigo que el de la Divina asistencia: Son treinta y cinco los del Proceso, en que entra el caso admirable, de quando el arroyo se dividió para dexar su cuerpo libre, y luego se bolvió à juntar.

Libranse las haziendas, en que estaba el Venerable Padre, de tempestades de granizo, y de yelos. Le sucedió vna vez en Chololam  
en